

LOS VOCATIVOS DESPECTIVOS EN PLAUTO: ANÁLISIS DE LOS INSULTOS EN LA REACCIÓN INTERACCIONAL

CATALINA MONSERRAT ROIG
Universitat de les Illes Balears
catalina.monserrat@uib.es

RESUMEN

Este trabajo es parte de una investigación que tiene como objetivo el análisis de los vocativos que funcionan como insultos en las comedias de Plauto y que busca determinar los contextos, las motivaciones, los efectos y las funciones que estos elementos adquieren en ellas. En concreto este artículo se centra en los insultos que aparecen en lo que llamamos “reacción interaccional” a un ataque no verbal y a un ataque verbal del interlocutor. En el primer caso examinamos los insultos motivados por la conducta negativa del interlocutor, previa o simultánea a la conversación, y, en el segundo, vemos los insultos derivados de las palabras del interlocutor.

PALABRAS CLAVE: lingüística latina, análisis conversacional, pragmática, insultos, vocativo, Plauto.

DEROGATORY VOCATIVES IN PLAUTUS: ANALYSIS OF INSULTS IN INTERACTIONAL REACTIONS

SUMMARY

This work is part of a research that aims to analyze vocatives that function as insults in Plautine comedies and to determine the contexts, motivations, effects and purposes that these elements acquire in them. This article focuses on the insults that arise in what we call “interactional reaction” to both non-verbal and verbal attacks from a interlocutor. In the first case we examine the insults prompted by the negative behavior of the interlocutor, previous to or simultaneous with the conversation, whereas in the second we analyze insults derived from the words of the interlocutor.

KEY WORDS: latin linguistics, conversational analysis, pragmatics, insults, vocative, Plautus.

Presentamos aquí parte de una investigación más amplia que analiza el valor pragmático y conversacional de los vocativos que actúan como insultos en todas las comedias de Plauto. En este análisis atendemos a la pluralidad de contextos en que aparecen estos elementos y a la multitud de motivaciones, efectos y funciones que se les pueden atribuir –cf. ya en esta línea, Monserrat Roig (en prensa). En el presente trabajo estudiamos, en concreto, los insultos en la reacción interaccional que se produce ante un ataque no verbal (§1) y verbal (§2) del interlocutor.

Para ello consideramos oportuno exponer sucintamente algunos conceptos del marco teórico que nos permite desarrollar nuestra investigación, esto es, el análisis conversacional y pragmático.

Desde mediados de los años setenta los estudiosos han tratado de profundizar en la organización estructural de la conversación y estudiar las

unidades que la componen. Así, tanto los lingüistas de la Universidad de Birmingham¹ como los de la Universidad de Ginebra² proponen un modelo jerárquico que estructura las diversas unidades conversacionales. Estas unidades serían, de la mayor a la menor y de forma simplificada, tal y como recoge el esquema siguiente que explicaremos a continuación:



La conversación es la unidad superior, delimitada por los bloques de apertura y de cierre. La “secuencia” se define como aquel intercambio o conjunto de intercambios agrupados a partir de factores como la unidad temática y/o funcional o el cambio de los interlocutores que participan en la conversación.³ Las secuencias marco se caracterizan por tener una función específica en la conversación (iniciarla y finalizarla), y las secuencias tópicas desarrollan los aspectos temáticos del encuentro dialógico.

El “intercambio” constituye la unidad dialogal mínima en la medida en que lo componen las aportaciones de, por los menos, dos interlocutores. En su definición interviene el concepto de “turno de habla”. En el ya clásico artículo de Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) se establece que los turnos de habla son las unidades interaccionales que organizan las conversaciones. Podemos decir que un turno de habla corresponde a la participación de un interlocutor, de manera que las diferentes participaciones de los interlocutores crean la

¹ Con trabajos como los de Sinclair-Coulthard (1975), Coulthard (1977) y Edmondson (1981).

² Con la obra de Roulet *et al.* (1985) en la que recogen y desarrollan las aportaciones de los primeros.

³ Así como hay una considerable unanimidad en cuanto al resto de las unidades, no todos los autores admiten la secuencia pues los criterios que la delimitan son de carácter semántico y no estructural. Nosotros creemos que es una unidad útil para explicar las relaciones entre los intercambios que mantienen la unidad temática y los que la rompen, y que, además, permite explicar los cambios entre los interlocutores. Para un estudio de las secuencias, cf. Gallardo Paúls (1993).

conversación. Así pues, el intercambio mínimo está formado por dos turnos de habla, uno de cada interlocutor. Este intercambio mínimo recibe el nombre de “par adyacente”: la sucesión de dos turnos de habla en que la primera parte –expresada en el primer turno– crea la expectativa de que a continuación aparecerá una segunda parte determinada –el segundo turno del par.⁴ Los más típicos son, por ejemplo, la pareja de saludo-saludo, la de pregunta-respuesta o la de orden-condescendencia. Levinson (1983 [1989]: 294-295) introduce la noción de preferencia en relación con la expectativa depositada en la segunda parte. Así, según el autor, una petición en la primera parte tiene como expectativa preferida la condescendencia o la aceptación, mientras que la negación o el rechazo serían la expectativa no preferida.⁵

El “movimiento” es la unidad máxima desde un punto de vista monologal. El primero recibe el nombre de “movimiento iniciativo” y el segundo, el de “movimiento reactivo”. De hecho, es también muy frecuente la estructura de un intercambio compuesta por tres movimientos con la forma de “movimiento iniciativo-movimiento reactivo-movimiento evaluativo”. Este último suele constituir la valoración del movimiento reactivo o algún tipo de comentario en relación con los otros dos.⁶

Con todo, los hechos lingüísticos no son tan simples, y esta estructura se puede ver ampliada puesto que, como ya hemos apuntado, muy a menudo el movimiento reactivo no cumple, o al menos no del todo, las expectativas del primer movimiento. Así, un movimiento inicial de aserción puede no ir seguido de uno reactivo de reconocimiento, sino que puede ser criticado o refutado, de la misma manera que un movimiento iniciativo de pregunta puede ir seguido de una corrección, de una petición de explicaciones o de confirmación, de un aplazamiento, más que de una respuesta. Todos estos movimientos reactivos no esperados expanden el intercambio con los “intercambios subsidiarios insertados” los cuales hacen que el interlocutor que ha emitido el primer movimiento intente conseguir la reacción esperada antes de pasar a otro tema o de seguir con la progresión temática del discurso. Los movimientos no esperados funcionan en la estructura del intercambio como movimientos reactivos e iniciativos a la vez.⁷ Además, con frecuencia los hablantes pueden hacer más de un movimiento en cada turno de habla, de tal manera que se cierra un intercambio y se inicia otro. Por otra parte, hay que precisar que no siempre un movimiento se corresponde con un turno de habla sino que se dan

⁴ Son clásicos en este sentido los trabajos de Levinson (1983[1989]), Pomerantz (1984) o Moeschler (1985).

⁵ Para una aproximación a segundas partes no preferidas, cf. Herrero Moreno (2002: 233-237).

⁶ En el presente trabajo usaremos los términos “movimiento” e “intervención” como sinónimos.

⁷ Burton (1980), especialmente págs. 117-167, ofrece una clasificación bastante exhaustiva de los diferentes tipos y subtipos de movimientos.

casos en que un participante debe usar dos o más turnos de habla para completar un solo movimiento.⁸

La complejidad estructural que acabamos de apuntar refleja que las conversaciones no son simples concatenaciones de pares adyacentes en que los hablantes han asumido la posición respectiva de sus intervenciones, es decir, un alineamiento funcional en que a un movimiento iniciativo le sigue siempre un movimiento reactivo. Así pues, una conversación o una secuencia se puede abrir con un movimiento iniciativo cuyo contenido y función sólo se puede explicar si atendemos a la conducta previa (comportamiento y acciones) de los interlocutores, a conversaciones previas o a interpretaciones de carácter pragmático realizadas por los interlocutores y que guardan relación con conversaciones, secuencias o intercambios previos no continuos. Tal diversidad nos lleva a establecer dos distinciones fundamentales para nuestro estudio: “nivel estructural”-“nivel interaccional” y “reacción conversacional”-“reacción interaccional”.

En cuanto a la primera distinción, entenderemos por “nivel estructural” o “nivel de los turnos de habla” aquel nivel en que se explican las relaciones entre las unidades de carácter estructural –esto es, desde el acto hasta el intercambio– mientras que apelaremos a un “nivel interaccional” cuando sea necesario explicar relaciones entre unidades superiores, es decir, secuencias diferentes dentro de una misma conversación e, incluso, entre conversaciones diferentes.⁹

En segundo lugar, hablaremos de “reacción conversacional” cuando el movimiento que contenga el insulto aparezca en una posición reactiva a un movimiento iniciativo, esto es, situado en el marco de un intercambio y en el nivel estructural.¹⁰ En cambio, usaremos el término “reacción interaccional” cuando el insulto aparezca en un movimiento iniciativo de nivel estructural pero que requiera ampliar el marco de motivación y de interpretación al nivel interaccional, pues es reactivo a algún elemento contenido en conductas, conversaciones, secuencias o intercambios previos no continuos. Consideraremos también como pertenecientes a la reacción interaccional aquellos intercambios previos continuos cuyos interlocutores –el emisor o el receptor a quien va dirigido– no coincidan con quien será el emisor del insulto.

Una vez presentado el marco que nos permite realizar nuestro análisis, terminamos este apartado introductorio con unas consideraciones relativas al objeto de estudio, el insulto. Colin Rodea define el insulto como:

⁸ Para una ejemplificación de estas nociones con textos plautinos, cf. Monserrat Roig (2005: 359-362).

⁹ La naturaleza de nuestro corpus así lo requiere, puesto que a menudo tendremos que partir de conductas, informaciones u otros elementos que se sitúan en escenas o actos previos que han constituido conversaciones o que se dan implícitas en el desarrollo anterior de la trama.

¹⁰ Es decir, en un movimiento reactivo o evaluativo de un intercambio o en los intercambios subsidiarios insertados.

Una acción verbal y/o no verbal, sancionada como ofensiva; cuyas unidades léxicas pueden, o no, representar en sí mismas una carga insultante al evocar conceptos socialmente convenidos para ello; entendido así TODO lo que tenga un EFECTO COGNOSCITIVO O CONTEXTUAL que pueda parafrasearse como DESCALIFICANTE es un insulto (Colin Rodea 2003: 467).¹¹

Como ya hemos apuntado, nuestro análisis se limita a las formas vocativas plautinas –esencialmente nombres y adjetivos– que suponen la acción verbal de insultar. De hecho, para que un insulto cumpla su objetivo, tiene que ser una unidad reconocible para el individuo denostado, quien debe recurrir siempre a mecanismos inferenciales para interpretarlo. En unos casos el proceso es sencillo pues su conocimiento de la lengua le hace ver que se le ha atacado con un término cuyo significado ya puede calificarse de insulto –aquellos marcados como vulgares, ofensivos o groseros en los diccionarios, así, por ejemplo en castellano *cabrón*, *gilipollas* o *puta*. En otros, el proceso inferencial es más complicado: debe relacionar el contexto conversacional, su conocimiento pragmático y su propia persona. Activados todos estos aspectos, interpreta el insulto, pues reconoce que la palabra le atribuye unas cualidades o una identidad positiva que no tiene –mediante la ironía o el sarcasmo–, o entiende que le atribuye unas cualidades o una identidad negativa con las que, al menos según el emisor, se comporta –especialmente mediante la metáfora o la metonimia. Esto ocurre, en primer lugar, con términos que léxicamente no son vulgares, ofensivos o groseros pero que presentan valores negativos de descalificación que los convierten en insultos al ser dirigidos al interlocutor –*asno*, *terrorista* o *corrupto*. En segundo lugar, se pueden usar como insultos términos neutros o incluso positivos léxicamente que adquieren un significado negativo en función del contexto en que aparecen –*carnicero* dirigido a un médico, *lumbrera* o *Einstein* referido a alguien que no destaque por su inteligencia, *paquete* al calificar a un jugador que tenga unas capacidades deportivas nulas... Nos referimos a los dos primeros como “insultos codificados” y a los terceros como “insultos no codificados”.¹²

¹¹ La mayúscula es de la autora. Colin Rodea (2003: 468) añade seis especificaciones que completan la definición y que se refieren a los rasgos más significativos del insulto desde diferentes puntos de vista: comunicativo, pragmático, discursivo, lingüístico, semántico y sintáctico. También en el mismo sentido, Muñoz Llamosas (2008: 34): “El insulto es un acto de habla intencionado que asigna una calificación negativa a un destinatario que coincide o no con el oyente (también podemos insultar in absentia). Todo lo que tenga un efecto cognoscitivo o contextual descalificante será un insulto, y es crucial el uso del hablante y su recepción por el oyente, lo que hace necesario un enfoque pragmático para interpretar ciertos pasajes”.

¹² Tomamos como punto de partida la distinción que establece Colin Rodea (2003: 159-172, 468-470) entre “insulto lingüísticamente codificado con léxico marcado”, “insulto lingüísticamente codificado con léxico no marcado” e “insulto lingüísticamente no codificado”. En relación a estos últimos, Luque Durán-Manjón Pozas (1996: 59) afirman que cualquier palabra puede ser usada como insulto: es suficiente adaptarse al contexto de emisión y dotar el término de la entonación apropiada. Los autores añaden además que “el mejor insulto es una

Dado que los insultos dependen del contexto interaccional, de las relaciones y de los sentimientos de los interlocutores (Dickey 2002: 163-185), el análisis del insulto no puede limitarse al enunciado concreto en el que aparece sino que debe tener en cuenta el marco de la conversación e incluso considerar aspectos de interacciones anteriores.¹³ Además, en tanto que nuestro *corpus* es teatral, debemos considerar también la trama de la comedia, el tipo de personajes y las relaciones que hay entre los individuos que se convierten en interlocutores.¹⁴ Es lo que nos proponemos hacer en las páginas que siguen.

1. LOS INSULTOS EN LA REACCIÓN INTERACCIONAL A UN ATAQUE NO VERBAL DEL INTERLOCUTOR

En las comedias plautinas detectamos insultos en enunciados que a nivel estructural constituyen movimientos iniciativos, pero cuya explicación se debe buscar en un nivel interaccional, ya que deben entenderse como movimientos reactivos a la conducta no verbal de un interlocutor, conducta que ha supuesto un ataque a quien será el emisor del insulto (en adelante Ei).

Se pueden diferenciar dos motivaciones para la emisión del insulto: en primer lugar la conducta no verbal previa tenida por quien será el receptor del insulto (en adelante Ri) y que es conocida por Ei antes de la conversación concreta en unos casos y durante su desarrollo en otros (§1.1). En segundo lugar, el detonante del insulto es también la conducta no verbal del Ri, sea esta una acción concreta o una actuación de carácter más general, pero en este caso la conducta se tiene durante la conversación y, por tanto, es conocida o percibida por Ei durante la conversación (§1.2).

1.1. El insulto como reacción a una conducta previa

1.1.1. El insulto como reacción a una conducta previa conocida antes de la conversación

Si nos centramos en aquellos insultos motivados por la conducta negativa del interlocutor tenida y conocida antes de la conversación, no es de extrañar que aparezcan insultos en los primeros intercambios de las interacciones. Así pues, detectamos estos términos incluso en los saludos. En todos ellos se trata de términos que deben entenderse como insultos no codificados en el sentido de que se trata de formas positivas a las que sólo el conocimiento de los hechos anteriores les da el sentido negativo que el emisor pretende otorgarles. De esta

construcción ad hoc que se adapta a la situación y al sujeto insultado" –Luque Durán-Manjón Pozas (1996: 61).

¹³ Así, Gómez Molina (2006: 2243) defiende "la utilidad y conveniencia de situar el análisis del insulto en la intersección de las perspectivas cultural, social y lingüística".

¹⁴ Cf. Monserrat Roig (2004) para algunas consideraciones sobre el carácter 'especial' de los textos latinos y su estudio pragmático.

manera, en *Bacchides*, Nicobulo inicia la conversación con su esclavo Crísalo con un sarcástico *bone serue* en un acto de salutación. El auténtico valor del término vocativo es concretado en los enunciados que le siguen, al colmarlo de amenazas, constatando así el conocimiento de su actuación previa, haberlo engañado:¹⁵

(1) NI. BONE SERVE, salue. quid fit? quam mox nauigo / in Ephesum, ut aurum repetam ab Theotimo domum? / taces? per omnis deos adiuro ut, ni meum / gnatum tam amem atque ei facta cupiam quae is uelit, / ut tua iam uirgis latera lacerentur probe / ferratusque in pistrino aetatem conteras. / omnia rescui scelera ex Mnesilocho tua. /

(*Bacch.* 775-782)¹⁶

De la misma manera en *Persa*, cuando el lenón Dórdalo quiere centrar el tema de la conversación justo entonces iniciada, se dirige primero a Tóxico con dos insultos y después a Lemniselene con un irónico *bona liberta*, ya que la joven y Tóxico lo han engañado para conseguir que el alcahuete la liberase:

(2) DO. quid ais, CRVX, STIMVLORUM TRITOR? quomodo me hodie uorsauisti, / ut me in tricis coniecisti, quomodo de Persa manu' mi aditast?/
TO. iurgium hinc auferas, si sapias. /
DO. at, BONA LIBERTA, haec sciusti et me celauisti?
LE. stultitias, / quoi bene esse licet, eum praeuorti / litibu'.

(*Persa* 795-798-800)

A nuestro entender, la equivalencia funcional de los insultos codificados y no codificados queda patente en estos versos. El valor de los dos movimientos es el mismo: vituperar al interlocutor por su actuación, si bien en el primer caso el insulto aparece en un acto subsidiario de preparación que centra la atención del interlocutor para el acto principal.¹⁷

¹⁵ En los pasajes de Plauto que reproducimos seguimos la edición de W. M. Lindsay (1904) y (1905). En las referencias de los versos que contienen el insulto analizado marcamos en cursiva el verso que lo presenta y ofrecemos los versos del contexto mínimo necesario para comprenderlo. De modo similar, en las reproducciones de los pasajes destacamos el vocativo con versalitas y con el símbolo # indicamos la omisión de las intervenciones de otros personajes que no consideramos necesario reproducir. Finalmente, marcamos el final del verso con / y con [...] señalamos la omisión de una parte del habla de un personaje.

¹⁶ Cf. también *bone uir* de *Curc.* 610-615; *bone uir* y *bona liberta* de *Persa* 788-789.90. Cf. HAVERKATE (1984: 74) para el uso irónico y humillante de términos que atribuyen cualidades falsas al interlocutor. La expresión *mali damnique inlecebra* de *Cist.* 315-321-322 acompaña el saludo del padre de Alcesimarco a la cortesana Gimnasia, pensando que se trata de Selenia, la cortesana que tantos problemas ocasiona a su hijo.

¹⁷ Tienen el mismo valor las formas despectivas en: *Amph.* 1018-1026-1027 *fatue* por haber golpeado las puertas de la casa con una fuerza excesiva; *Aul.* 421-423-425 *mendice homo* por haber pegado al Ei fuera de escena; *Cas.* 591-594-604 *uir minimi preti* al no haber hecho lo que se había ordenado; *Mil.* 1400-1402-1403 *inpudens* por haber tocado a la cortesana que finge ser la mujer del emisor. Aparecen también los insultos en *Men.* 487-488-489-496 *homo leuior quam*

En otros casos el insulto aparece intensificando actos de habla que son amenazantes para el Ri, sean estos órdenes o amenazas. Lo vemos en *Aulularia* cuando Euclión amenaza a su esclava Estáfila ante las sospechas de que la vieja criada espíe lo que hace y lo que tiene en casa, el oro que tanto preocupa al anciano:

- (3) EVC. Exi, inquam, age exi: exeundum hercle tibi hincest foras, /
circumspectatrix cum oculis emissiciis.## #
EVC. [...] oculos hercle ego istos, INPROBA, ecfodiam tibi, / ne me opseruare possis quid
rerum geram.
(*Aul.* 40-53-54)¹⁸

Detectamos el mismo valor en enunciados que empiezan conversaciones *in medias res*. Es el caso de *Aulularia* 628-630-633 cuando Euclión ordena al esclavo de Licónides que salga del templo y a la vez lo amenaza, pues sospecha que le ha robado el oro que guardaba allí escondido.

- (4) EVC. <I> foras, LVMBRICE, qui sub terra erepsisti modo, / qui modo nusquam
comparebas, nunc quom compares peris. / [ego] edepol te, PRAESTRIGIATOR,
miseris iam accipiam modis. /
L. S. quae te mala crux agitat?
(*Aul.* 628-630-631)¹⁹

pluma, pessume et nequissime, flagitium hominis, subdole ac minimi preti en el primer enunciado que abre la conversación pues el Ei reprocha a su interlocutor haberlo dejado abandonado en el foro, si bien en este caso se ha producido un error en la identificación de los personajes y quien se ha comportado así es Menecmo I y no Menecmo II, que se convierte en el Ri.

¹⁸ Así también en *Asin.* 980-921-923-924-925-929, Artemona repite la misma orden a su marido, Deméneto, *surge, amator, i domum*, al haberlo sorprendido con una cortesana amiga de su hijo en actitud más que sospechosa y despotricando contra su mujer. Igualmente ocurre en *Persa* 741-743-750 con *scelus* en una amenaza justo en el primer enunciado que el Ei dirige a su interlocutor en la conversación.

¹⁹ Para otras ocurrencias en el mismo contexto: *Aul.* 40-41-43 con la forma *circumspectatrix cum oculis emissiciis* que intensifica una orden de salir de casa y que precede a la amenaza del ejemplo (4); tiene el mismo valor la forma *ignavi* de *Pseud.* 133-151 que Balión inserta en una orden a sus esclavos para que salgan de casa. De la misma manera en *Capt.* 954-958 unos sarcásticos *bone uir, lepidum mancipium meum* acompañan una orden en el movimiento de llamada para iniciar una conversación con un esclavo que años antes había raptado al hijo del Ei. La forma *sacrilegissime* de *Rud.* 706-710 es emitida por Démones al ordenar al lenón Lábrax que salga del templo, pues le han informado de que este ha cometido sacrilegio y que ha maltratado a unas mujeres. En este caso la conducta del Ri no ataca directamente al Ei pero evidencia que también se usan insultos ante una conducta que va en contra, por ejemplo, de las normas que rigen la vida en comunidad o que atenta contra otra persona –cf. en este sentido §2.2. Mención aparte merecen dos pasajes, uno de *Casina* y el otro de *Mostellaria*. En el primero el enunciado *iubeo te saluere, amator* de *Cas.* 963-969-975 que, aunque inicia la conversación, no tiene un valor de acto de habla de saludo sino que es emitido por Cleóstrata al intentar detener a su marido Lisidamo que huye de Calino disfrazado de Cásina; la forma *amator* refleja el desprecio de Cleóstrata hacia su marido por haber pretendido engañarla con Cásina; entendemos que el enunciado es emitido cuando Cleóstrata le corta el paso y actuaría así como

1.1.2. El insulto como reacción a una conducta previa conocida durante la conversación

En otros contextos la conducta no verbal previa del interlocutor es igualmente objeto de crítica o reproche pero se diferenciarían de los anteriores en el hecho de que el Ei la conoce no antes de la conversación concreta sino durante su desarrollo. En estos casos detectamos dos tipos de desencadenantes que llevan al Ei a emitir entre sus palabras un insulto que intensificará el ataque a su interlocutor: por una parte un desencadenante verbal, que consiste en la información que le transmite el Ri o un tercer interlocutor, y que le hace implicar una conducta previa que no aprueba y que censura, y, por otra parte, puede haber un desencadenante no verbal que le lleva a desaprobado la actuación del Ri. Lo vemos en los dos ejemplos que siguen.

En el primero las palabras de Crocacia hacen comprender a Gelásimo que la mujer ha estado escuchando a escondidas lo que él decía.

(5) CR. eu ecastor ! / risi ted hodie multum.

GE. quando aut quo in loco? /

CR. hic quom auctionem praedicabas—

GE. PESSVMA, / eho an audiisti?

CR. te quidem dignissimum.

(*Stich.* 243-245-246)

La ausencia de respuesta a la pregunta y la inserción del insulto nos hacen atribuir al enunciado no una fuerza ilocutiva de pregunta, sino de reconvención por su acción.

En el segundo, la insistencia y la pesadez con que Milfidipa, participando de un engaño, adula a Pirgopolinices lleva al soldado a reprochar a Palestrión no haber obedecido las órdenes de no ofrecer sus favores a cualquier mujer:

(6) PY. quid nunc uolt?

MI. te compellare et complecti et contrectare. / nam nisi tu illi fers suppetias, iam illa animum despondebit./ age, / mi Achilles, fiat quod te oro, serua illam pulchram pulchre, / exprome benignum ex te ingenium, urbicaepe, occisor regum./

PY. eu hercle odiosas res! quotiens hoc tibi, VERBERO, ego interdixi, / meam ne sic uolgo pollicitere operam?

(*Mil.* 1052-1056-1057)²⁰

un acto de habla indirecto que se interpretaría como una orden para que se parara. Por su parte, el insulto *mastigia* de *Most.* 1-33 acompaña una orden de Grumión a Tranión para que salga de la cocina, si bien en este caso no podemos limitar su motivación a una conducta únicamente no verbal de Tranión sino más bien al comportamiento en general de este, y que podría incluir tanto actuaciones verbales como a la manera de ser y de comportarse del esclavo.

²⁰ Cf. *Merc.* 180-189-190-194 cuando Carino reprocha a Acantión no haber hecho todo lo necesario para evitar que el padre de Carino viera a la chica que ha traído del extranjero. Igualmente en *Persa* 664-686-687-688 se vitupera al Ri, un lenón, por haber descontado dos

1.2. El insulto como reacción a una conducta que se tiene durante la conversación

Así como en los ejemplos anteriores las emociones negativas del emisor derivaban de una conducta anterior del interlocutor, en los casos que siguen derivan de acciones realizadas o de comportamientos tenidos por el Ri durante la conversación y que no son aprobados por el Ei. Las emociones negativas de este lo mueven a acompañar con términos despectivos actos que en sí ya son amenazantes para el interlocutor.

En *Truculentus*, Estratófanos emite su enunciado con el vocativo como reacción a una amenaza no verbal ya que el interlocutor, Cíamo, pronuncia sus palabras al mismo tiempo que, según se puede deducir del contexto, blande un cuchillo de cocina:

- (7) STRAT. perii hercle hodie, nisi hunc a te abigo.
 CY. accede huc modo, adi modo huc. /
 STRAT. etiam, SCELV' VIRI, minitare ? quem ego offatim iam iam [iam] concipilabo. / [...]
 emoriere ocius, ni manu uiceris. / #
 CY. captiost: istam machaeram longiorem (tu) habes quam haec est. /
 (*Truc.* 620-621-627)

En este caso sería la conducta amenazante del emisor aquello que desencadena el insulto. La forma vocativa acompaña un acto de habla que se puede considerar un expresivo-directivo implícito ya que, por una parte, manifiesta la desaprobación del emisor hacia su receptor, y por otra, tiene una fuerza directiva implícita y convencionalizada, con la que se manda al receptor adoptar una conducta contraria a la que se menciona y, por tanto, a nivel pragmático, actúa a la vez como una orden.²¹

En *Persa*, aparecería en el mismo contexto la forma *subigitatrix* que dirige Pegnio a Sofoclidisca cuando esta le coge la mano izquierda para ver las tablillas que esconde en ellas. Si bien el hecho en sí debe deducirse de sus palabras, la orden del chico no deja lugar a dudas:

- (8) PA. ecquid habes?
 SO. ecquid tu?
 PA. nil equidem.
 SO. cedo manum ergo.
 PA. estne haec manus? /
 SO. ubi illa altera est furtifica laeua?

escudos de las sesenta minas de plata que habían acordado como precio por una joven solo para compensar el valor de la bolsa que las contiene.

²¹ Para los expresivos-directivos implícitos, cf. Risselada (1993: 191-193, 201, 210, 217-220). Entre estos actos destacan los enunciados con la forma *etiam* que, según Risselada (1993: 224-225), serviría para enfatizar la impaciencia del emisor para que el interlocutor deje de comportarse tal y como está haciendo, pues esta conducta suscita la desaprobación y la irritación del emisor.

PA. domi eccam. huc nullam attuli. /
 SO. habes nescioquid.
 PA. ne me attrecta, SVBIGITATRIX.

(*Persa* 225-227)²²

En el caso anterior el insulto intensifica una orden para que el Ri deje de tocar al Ei, esto es, una conducta no verbal que se tiene y que el Ei no aprueba. En *Persa* localizamos un pasaje en que se da una situación análoga pero con una diferencia importante: la conducta que provoca el insulto no se ha tenido ni se tendrá. La situación es la siguiente: cuando el lenón Dórdalo se presenta ante Tóxilo y sus compañeros, quienes precisamente han engañado al lenón, estos le hacen burla desde un primer momento actuando como si nada hubiera sucedido, hasta el punto de que Tóxilo manda a Pegnio atenderlo. El lenón, en el primer enunciado que le dirige, ya le deja claro qué le sucederá si lo toca:

(9) TO. [...] ferte aquam pedibus.praeben tu puere? /
 DO. ne sis me uno digito attigeris, ne te ad terram, SCELVS, adfligam. /
 PA. at tibi ego hoc continuo cyatho oculum excutiam tuom. /

(*Persa* 792-793-794)

Como vemos por las palabras de Pegnio, la amenaza no le ha hecho mella.

2. LOS INSULTOS EN LA REACCIÓN INTERACCIONAL A UN ATAQUE VERBAL DEL INTERLOCUTOR

En las páginas que siguen analizaremos los insultos que aparecen en movimientos que a nivel estructural son iniciativos pero que, si consideramos la interacción como un marco más amplio, deben entenderse como una reacción a un ataque verbal que, al ser interpretado, lleva al Ei a manifestar una valoración negativa de su interlocutor. Se trata, pues, de movimientos con los que el Ei expresa una emoción negativa causada por el Ri, es decir, sentirse enfadado, dolido u ofendido.

²² Tendrían el mismo valor intensificador de órdenes los insultos de: *Cas.* 959.60 con la forma *amator* para evitar que el interlocutor escape de los golpes del emisor que se darían fuera de escena; el mismo término de *Cas.* 456-459 para que el Ri deje de tocar al Ei; *scelestes* de *Rud.* 1013-1015 para que el Ri suelte una cuerda; *odiose* de *Truc.* 619-620 al acompañar un acto expresivo de reproche, que indirectamente también actúa como un directivo para que el Ri se marche y así poner fin a la conversación. *Mil.* 1334-1335-1336 presenta un insulto no codificado en la forma *nauta* pues en la interacción el receptor, Pleusicles, se hace pasar por un capitán de nave y no por un marinero; el término, por tanto, es usado por el emisor, Pírgopolinices, con la intención de rebajar la categoría social del interlocutor al ser emitido cuando el joven besa a Filocomasia y el militar le ordena separarse de la joven. La intención de vituperar al interlocutor por su conducta se hace evidente en *Casina* cuando Cleóstrata, al oler el perfume que impregna a su marido, Lisidamo, decide reprenderlo. Los enunciados emitidos constatan la desaprobación que siente la mujer por el modo de vida que lleva el anciano en un contexto en que el perfume ha resultado ser el desencadenante de su ira –*Cas.* 236-239-240-245-248 *cana culex, ignaue, nihili*.

2.1. El emisor del insulto como blanco del ataque

Durante la conversación el Ei descubre que su imagen positiva ha sido dañada al constatar que su interlocutor le miente, le calumnia, le injuria o le agravia. Como es lógico, el grado de afectación puede variar en cada contexto si bien en todos ellos el insulto actúa como indicio de que esa afectación existe. Lo mostramos con dos ejemplos.

En *Truculentus* Diniarco está hablando con Astafia, y cuando el joven le pregunta a dónde va, la esclava contesta que va a buscar a una comadrona. Él, que ha estado escuchando como Astafia en el verso 114 decía a los de casa que iba a buscar a alguien de sexo masculino,²³ le hace ver que le ha dicho una mentira y acompaña su constatación con un insulto que refleja la consideración que la joven le merece:

- (10) AS. commemini, iam pol ego *eumpse* ad nos, si domi erit, mecum adducam./ #
 DI. dic quo iter inceptas ; quis est? quem arcessis?
 AS. Archilinem / opstetricem.
 DI. mala tu femina es, oles linde es disciplinam. / manifesto mendaci, MALA, teneo te.
 AS. quid iam, amabo? /
 DI. quia te adducturam huc dixeras *eumpse*, non *eampse*; / nunc mulier facta est iam ex uiro: mala es praestrigiatrix.[...]
 (*Truc.* 114-132-134)²⁴

En otros casos, ni el emisor es tan explícito en su demostración, ni el Ri tan claro en su ataque. Lo vemos en *Casina* cuando se va a proceder a un sorteo entre Calino y Olimpión para resolver quién se casará con Cásina. El sorteo consiste en echar dos bolas dentro de un balde con agua y decidir quién es el vencedor según la bola que salga. Cuando Lisidamo le da a Calino su bola, este, que sospecha del amo pues sabe que está interesado en que Cásina sea para Olimpión, le pide a su ama Cleóstrata que mire si hay otra bola bajo el agua. En otras palabras, insinúa la posibilidad de que Lisidamo haya hecho trampas con las bolas, insinuación que desata la ira de Lisidamo al verse objeto de tal calumnia.

- (11) LY. accipe hanc sis.
 CH. cedo. mane, unum uenit in mentem modo: / uide ne quae illic insit alia sortis sub aqua.
 LY. VERBERO, / men te censes esse?
 CL. nulla est.
 (*Cas.* 379-380-381)

²³ En los versos 246-249 sabremos que se trata del joven Estrábax.

²⁴ Los insultos de *Men.* 704-709-730 *flagitium hominis* y *Mil.* 363-366-368 *sceleste* aparecen en el primer enunciado que se dirige al interlocutor en la conversación y resultan también de las emociones negativas suscitadas por el Ri con su conducta verbal (una mentira y una injuria al emisor). Se diferencian de las que analizamos en este apartado únicamente en el hecho que el Ei ya siente tales emociones antes de la conversación.

Como podemos ver, el insulto aparece en un enunciado que refleja un proceso inferencial realizado por Lisidamo, que no sólo reprocha al esclavo su insinuación sino que también lo ataca al constatar que él sí sería capaz de cometer un acto así.²⁵

Desde el momento en que es un proceso inferencial de carácter pragmático el que lleva al emisor a comprender que ha sido víctima de un ataque verbal de su interlocutor, se puede dar el caso de que este proceso no sea correcto y que se dé una interpretación errónea de las palabras del Ri que lleve al emisor a insultarlo de una manera que después se descubre como injustificada. Es lo que ocurre en *Truculentus* cuando Cascarrabias reprende a la esclava Astafia pues ha confundido la palabra *eiram* con *eram* y, por tanto, en lugar de entender un enunciado que significaría ‘aplaca tu ira’, habría entendido ‘viola a tu ama’, suscitando la cólera del hombre:

- (12) TR. [...] sed uolo scire, quid debetur hic tibi nostrae domi? /
 AS. comprime sis eiram.
 TR. eam quidem hercle tu, quae solita's, comprime, / INPVDENS, quae per ridiculum
 rustico suades stuprum. /
 AS. 'eiram' dixi: ut excepisti, dempsisti unam litteram. / nimi' quidem hic
 truculentust.
 TR. pergin male loqui, mulier, mihi? /
 (*Truc.* 261-263-265)

Como vemos en el último movimiento, el hombre le reprocha que siga insultándole, es decir, una percepción que resulta no sólo de tildarlo de ‘cascarrabias’ en el enunciado anterior –como explicitará en el verso 266– sino también de lo que, según él ha interpretado, la esclava ha hecho poco antes.²⁶

²⁵ *Audaciai columen* de *Amph.* 364-367 reacciona ante una mentira; en este caso lo dicho por el Ri, Sosia, es verdadero pero, al encontrarse en el contexto de una impostura de la identidad, el Ei, Mercurio que se hace pasar por el propio Sosia, actúa como si se le hubiera mentido –cf. Monserrat Roig (2013) para el valor de los vocativos, entre ellos los insultos, en las imposturas de identidad plautinas. En *Men.* 1003-1050-1059, en una conversación que empieza *in medias res* la forma *audax* se emite ante lo que es una mentira para el Ei, Menecmo II, pero no para el Ri, Mesenión, quien cree afirmar la verdad. El problema radica en que lo que este relata en realidad ha ocurrido con Menecmo I. *Scelerum caput* y *peiiuri caput* de *Rud.* 1090-1098-1099-1100 derivan de una calumnia; *uerbero* y *furcifer* de *Capt.* 547-551-563-566 responden a una calumnia y a una injuria. *Ominator* resultaría de la indignación por un agravio cometido por Sosia contra Alcmena en *Amph.* 718-722-724.

²⁶ Encontramos un caso parecido en *Amphitruo* en uno de los momentos de máxima tensión entre Alcmena y Anfitrión. Justo cuando este la acusa de infidelidad, la mujer usa la expresión *mi uir* en un enunciado que manifiesta el desconcierto y la sorpresa que le causan las palabras de su marido. Anfitrión, en lugar de reaccionar ante el enunciado, ataca a su esposa por el hecho de usar una forma que precisamente consigna el papel de Anfitrión en su relación, una relación que, según él, Alcmena ha traicionado. La indignación le lleva a insertar en sus palabras el despectivo *falsa* consiguiendo un juego de palabras muy del estilo plautino:

- (13) AL. opsecro ecastor, qur istuc, mi uir, ex ted audio? /
 AM. uir ego tuo' sim? ne me appella, FALSA, falso nomine. / (*Amph.* 812-813)

Ya para acabar este apartado consideramos oportuno analizar un pasaje de *Pseudolus* que muestra la indignación de Calidoro con el lenón Balión cuando interpreta que este ha cometido un perjurio que lo afecta especialmente y cómo manifiesta tal indignación con su interlocutor. En una conversación que mantienen Balión, Pséudolo y Calidoro, este último descubre que el lenón ha vendido a su amada. Aunque el joven se enfada con su interlocutor por el hecho en sí, los insultos aparecen, primero, justo en el momento en que deduce el perjurio de Balión y, segundo, cuando lo sabe a ciencia cierta. En lo que respecta al primero, encontramos un insulto en un acto subsidiario que centra la atención del lenón en la pregunta trascendente: reafirmar que este le había jurado no vender a la joven. El segundo insulto aparece cuando constata que ha cometido el perjurio:

- (14) CALI. quid ais, quantum terra tetigit hominum PEIIVRISSVME? / iurauistin te illam nulli uenditurum nisi mihi ? /
 BA. fateor.
 CALI. nemp' conceptis uerbis ?
 BA. etiam consutis quoque. /
 CALI. peiurauisti, SCELESTE.
 BA. at argentum intro condidi. / ego scelestus nunc argentum promere po<ti>s sum domo: / tu qui pius, istoc es genere gnatus, nummum non habes. /
 (*Pseud.* 351-354-356)

No obstante, como podemos ver, ni la gravedad de la acusación ni el insulto que la envuelve tienen efecto sobre el destinatario. Aún así, en los versos 360-366, Pséudolo y Calidoro emiten hasta dieciocho insultos dirigidos al lenón en un pasaje lleno de comicidad y que entendemos como un recurso cómico del autor para reflejar la liberación que supone para un emisor atacar con insultos a aquel interlocutor que de alguna manera acaba de descubrir que le ha ofendido, indignado o enfadado.²⁷

²⁷ Para el valor humorístico del pasaje, cf. Graf (1997[1999]: 36-37). Ciertamente en este caso la indignación del joven por el perjurio no se puede separar de la que supone la conducta no verbal anterior de Balión, vender a su amada, pero lo que deseamos mostrar es cómo los insultos se asocian a los movimientos lingüísticos relacionados con el perjurio. De hecho, en *Asin.* 204-214-228 –*pessumae*–, *Aul.* 328-334-349 –*subdole*– y *Bacch.* 799-814-823 –*stulte, stulte*– encontramos insultos en momentos en que se valora negativamente la conducta del interlocutor pues a ojos del Ei le supone un agravio. Sin embargo, en estos pasajes no nos atrevemos a afirmar que la conducta denostada sea únicamente no verbal o únicamente verbal sino que más bien resultaría de la suma de ambas. En los tres pasajes los movimientos suponen una valoración negativa de la secuencia temática anterior y el inicio de otra nueva, y además los tres tienen en común que el Ri no se muestra afectado por las palabras de su interlocutor.

2.2. Otro interlocutor como blanco del ataque

Los insultos también pueden aparecer en movimientos que reaccionan a ataques a otro interlocutor o que suponen algo negativo para este. En el contexto previo al insulto se dan intercambios entre otros dos interlocutores o movimientos dirigidos a otro interlocutor; en estos casos, el Ei, al oír lo que se dice, se siente implicado, ofendiéndose o enfadándose, y se inserta en la conversación. La intervención del Ei es, pues, iniciativa en el nivel de los turnos de habla pero sería reactiva a nivel interaccional.

En *Pseudolus* se da un intercambio entre el lenón Balión y Calidoro, en el que el lenón le indica diversas formas mediante las cuales podría haber conseguido el dinero que necesitaba. Al oír la última de ellas, haber robado a su padre, Pséudolo, también presente en la conversación, interviene censurando a Balión:

- (15) BA. fuit occasio, si uellet, iam pridem argentum ut daret. /
 CALL. quid si non habui?
 BA. si amabas, inuenires mutuom, / ad danistam deuenires, adderes faenusculum, /
 surruperes patri.
 PS. surruperet hic patri, AVDACISSVME? / non periculumst ne quid recte monstres.
 BA. non lenoniumst. /

(*Pseud.* 285-288-289)²⁸

Así como en el pasaje anterior el contenido que suscita el insulto va dirigido a un interlocutor presente en la conversación, también se puede dar el caso de que este contenido se refiera a una tercera persona no presente, mencionada en las palabras. Lo vemos en *Truculentus* en una conversación entre Fronesia, el soldado Estratófanos, cuyos regalos la cortesana acaba de despreciar, y Cíamo, esclavo de Diniarco, un antiguo amante de la mujer. En un intercambio entre Fronesia y el soldado, este insulta a Diniarco, y Cíamo interviene en la conversación reprochando a Estratófanos su acto e insertando entre sus palabras dos insultos:

- (16) STRAT. quid tu ? quare ausa es alium te dicere amare hominem?
 PH. lubitumst. /
 STRAT. ain tandem ? istuc primum experiar. tun tantilli doni caussa, / holerum atque
 escarum et poscarum, moechum malacum, cincinnatum, / umbraticulum,
 tympanotribam amas, hominem non nauci? /
 CY. quae haec res? meon [ero] tu, INPROBE, ero male dicere <nunc> audes, FONS VITI ET
 PEIIVRI? /

(*Truc.* 607-612)²⁹

²⁸ Aparece en el mismo contexto *flagiti flagrantia* de *Rud.* 728-733-734.

²⁹ El insulto de *Mil.* 491-494-497, *scelerum caput*, aparece en el primer enunciado que se dirige al interlocutor en la conversación y en él se le reprocha haber injuriado a una huésped del emisor poco antes. De hecho, los sentimientos del Ei no tienen porqué ser auténticos como bien

3. RECAPITULACIÓN

Los insultos analizados en estas páginas tienen en común el contexto general de aparición: acompañar movimientos iniciativos en el nivel estructural o de turnos de habla pero que son reactivos en el nivel interaccional. Todos ellos aparecen, pues, en momentos en que el Ei del insulto reacciona ante un ataque del interlocutor que puede ser no verbal (§1) o verbal (§2).

Cuando el ataque al Ei es no verbal, detectamos dos desencadenantes del insulto: una conducta previa del Ri –que puede ser conocida antes o durante la conversación– (§1.1), o una conducta del Ri realizada durante la conversación (§1.2). En el primer caso, si la conducta es conocida antes de la conversación (§1.1.1), los insultos aparecen ya en sus primeros intercambios, incluso en los saludos o en conversaciones que empiezan *in medias res*. En el caso de que se trate de una conducta previa conocida durante la conversación (§1.1.2), detectamos dos motivos que llevan al Ei a percatarse de ella: por una parte, la información transmitida por quien será el Ri o por un tercer interlocutor, y, por otra, algún elemento contextual no verbal percibido durante la conversación. Finalmente detectamos también insultos en movimientos que reaccionan ante determinadas conductas del Ri que, tenidas durante la conversación, llevan al Ei a insertar un vocativo con valor despectivo entre sus palabras.

En los pasajes en que la conducta del Ri es la causante de las emociones negativas, los insultos aparecen acompañando movimientos en que, o bien se vitupera al Ri por su conducta y, por tanto, el insulto intensificaría actos como pueden ser los reproches o las críticas; o bien se busca incidir en la conducta del interlocutor con actos como las órdenes y las amenazas intensificadas también por los insultos.

Si el insulto aparece como reacción interaccional a un ataque verbal del interlocutor, localizamos dos posibles individuos objeto del ataque: el Ei (§2.1) u otro interlocutor –presente en la conversación o mencionado en ella (§2.2). En el primer contexto el Ei, mediante un proceso inferencial, comprende que su interlocutor, bien en intercambios previos o hablando con un tercer interlocutor, bien en momentos anteriores al actual, ha menospreciado su imagen positiva pues ha realizado contra él un acto reprochable como mentir, calumniar, injuriar o agraviar. Aunque la mayoría de las veces el Ei está en lo cierto, también detectamos insultos derivados de una interpretación equivocada de las palabras del interlocutor. Tenga razón o no, el Ei genera un movimiento que busca comunicar al Ri que es consciente del ataque al que se siente sometido, como si verbalizara su descubrimiento y el insulto le permitiera envolverlo con la consideración negativa que el causante le merece. Si el ataque se dirige a otro interlocutor, el Ei, movido por un sentimiento empático o de solidaridad se inserta en la conversación para vituperar al Ri y reprocharle su intervención.

demuestra este pasaje de *Miles gloriosus* ya que en él, al desarrollarse en el contexto de una impostura de identidad, el Ei finge sus emociones.

Como es lógico, los valores, los contextos y las consideraciones aportados en estas páginas afectan a las formas analizadas en ellas. No obstante, como ya hemos apuntado en la introducción, este trabajo forma parte de una investigación más amplia que tiene como objetivo el análisis de todos los vocativos que funcionan como insultos y que nos permitirá sin duda establecer unas conclusiones generales y definitivas sobre el uso de los vocativos como insultos en las comedias de Plauto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BURTON, D. (1980), *Dialogue and discourse: a sociolinguistic approach to modern drama dialogue and naturally occurring conversation*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
- COULTHARD, M. (1977), *An Introduction to Discourse Analysis*, Londres, Longman.
- COLIN RODEA, M. (2003), *El insulto. Estudio pragmático-textual y representación lexicográfica*, Tesis Doctoral, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra.
- DICKEY, E. (2002), *Latin Forms of Address: From Plautus to Apuleius*, Oxford, Oxford University Press.
- EDMONDSON, W. (1981), *Spoken Discourse: A Model for Analysis*, Londres, Longman.
- GALLARDO PAÚLS, B. (1993a), *Lingüística perceptiva y conversación: secuencias*. LynX. A Monographic Series in Linguistics and World Perception, Annexa 4, Valencia, Universitat de València.
- GÓMEZ MOLINA, J.R. (2006), "El análisis del insulto desde la Etnografía del habla", en *Análisis del Discurso: lengua, cultura, valores. Actas del I Congreso Internacional*, Casado, M. et alii (eds.), Madrid, Arco Libros, 2231-2246.
- GRAF, F. (1997), "Cicero, Plautus and Roman laughter" en *A cultural history of humour: from antiquity to the present day*, Bremmer, J. y Roodenburg, H. (eds.), Londres, Polity, (Trad. de Ceballos, J. E. et alii., "Cicerón, Plauto y la risa romana" en *Una historia cultural del humor. Desde la Antigüedad a nuestros días*, Madrid, Sequitur, 1999, 29-40).
- HAVERKATE, H. (1984), *Speech acts, Speakers, and Hearers. Reference and Referential Strategies in Spanish*, Amsterdam, Benjamins.
- HAVERKATE, H. (1994), *La cortesía verbal*, Madrid, Gredos.
- HERRERO MORENO, G. (2002), "Los actos disentivos", *Verba*, 29, 221-242.
- HOFFMANN, M. E. (1983), "Conversation openings in the comedies of Plautus" en *Latin Linguistics and linguistic theory*, Pinkster, H. (ed.), Amsterdam, Benjamins, 217-226.
- LEVINSON, S.C. (1983), *Pragmatics*, Cambridge, Cambridge University Press, (Trad. de Rubiés, A., *Pragmática*, Barcelona, Teide, 1989).
- LUQUE DURÁN, J.D. Y MANJÓN POZAS, F.J. (1996), "Léxico, gramática y pragmática del insulto" en *Segundas jornadas sobre el estudio y la enseñanza del léxico*, Granada, Método Ediciones, 49-65.
- MOESCHLER, J. (1985), *Argumentation et Conversation. Éléments pour une analyse pragmatique du discours*, París, Hatier.
- MONSERRAT ROIG, C. (2004), "Algunes consideracions sobre la pragmàtica i els textos llatins", en *Actes del XIV Simposi de la Secció Catalana de la S.E.E.C. Ciència*,

- Didàctica i Funció Social dels Estudis Clàssics. Vic, 26 al 28 de setembre del 2002*, Usobiaga, B. y Quetglas, P.J. (eds.), Barcelona, PPU, 287-295.
- MONSERRAT ROIG, C. (2005), *Anàlisi pragmàtica i conversacional dels vocatius a les comèdies plautines*, tesis doctoral inédita, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- MONSERRAT ROIG, C. (2013), "Los vocativos plautinos en la impostura de las identidades", *Myrtia*, 28, 85-103.
- MONSERRAT ROIG, C. (en prensa), "Insultarse en Roma y en Madrid: los vocativos despectivos en Plauto y en Alonso de Santos", *VII Congreso de la SELAT, "Del Latín a las Lenguas Romances: lengua entre lenguas, cultura entre culturas"*, Toledo, 13 al 16 de junio de 2012.
- MUÑOZ LLAMOSAS, V. (2008), "Insultos e invectiva entre Demóstenes y Esquines", *Minerva*, 21, 33-49.
- POMERANTZ, A. (1984), "Agreeing and disagreeing with assessments: some features of preferred/dispreferred turn shapes" en *Structures of Social Action*, Atkinson, J. y Heritage, J. (eds.), Cambridge, Cambridge University Press, 57-101.
- RISSELADA, R. (1993), *Imperatives and other directive expressions in Latin. A study in the Pragmatics of a dead language*, Amsterdam, J. C. Gieben.
- ROULET, E., AUCLIN, A., MOESCHLER, J., SCHELLING, M., RUBATTEL, C. (1985), *L'articulation du discours en français contemporain*, Berna, Peter Lang.
- SACKS, H., SCHEGLOFF, E.A. Y JEFFERSON, G. (1974), "A simplest systematics for the organization of turn-taking in conversation", *Language*, 50 (4), 696-735.
- SINCLAIR, J. Y COULTHARD, M. (1975), *Towards an Analysis of Discourse: The English Used by Teachers and Pupils*, Oxford, Oxford University Press.